

se á él sin rubor. Aun supuesto el talento, queda mucho campo abierto para el recelo, por el defecto de los objetos á que se aplica. La razon es la misma cuando se presenta con el traje de una decente y decorosa prosa, y la poesía no la añade ni fuerza ni verdad; solo la viste con adornos, que por la mayor parte no consisten sino en la material combinacion de las palabras. Por otra parte, si tuviera alguna ventaja, un hombre de bien no debería emplearla sino en cantar la gloria de la Religion, en exhortar á la observancia de la moral, ó en pintar con elegancia la hermosura de la virtud. Fuera de estos asuntos, todo lo demas es, ó pueril, ó indecente, ó ridículo; y por lo comun la veo emplear de tal manera, que no me es posible contar con ella en nuestra educacion.

En cuanto á la historia profana, la miro como una lectura arriesgada. Es un vaso, cuyos bordes estan dorados; pero el fondo suele estar lleno de ponzoña. Muchos historiadores, penetrados por la mayor parte del espíritu del mundo, le derraman en sus narraciones sin reparo. Pintan los objetos con falsos coloridos, transforman los vicios en virtudes, ensalzan la ambicion, exaltan la gloria humana, y estan casi siempre por las pasiones dulces y agradables. El conquistador es su héroe, la modesta narracion es baja, y hasta los delitos, como sean brillantes, son aplaudidos. El lector incauto, que no tiene formado el juicio, se traga el veneno sin sentirlo, y

adquiere ideas que corrompen su corazon, y le desacreditan el Evangelio. Preservemos á nuestros niños de tan funesto contagio; y si algun dia deben leerla, que sea cuando ya pueden discernir los errores, ó con alguno de nosotros que les presente los preservativos.

Peró para conseguir el fruto de nuestra aplicacion es indispensable que tomemos de acuerdo ciertas disposiciones previas, de que te voy á proponer algunas. La mas esencial es, que estorbemos el que jamas hablen á solas con ninguno que pueda destruir en un instante todo el trabajo de muchos dias. Por regla general es menester que no tengan criado destinado á servirles, á fin de que se hagan al trabajo, que hagan uso de sus miembros, y que sientan el precio de su independencian. Tus hijos pues deben saber que no pueden mandar á nadie. Y los criados deben estar advertidos de no obedecerlos, y de no hacer por ellos nada de lo que pueden hacer ellos por sí mismos.

Lo que nos importa mas que todo es, que dispongamos las cosas de manera que nunca por ningun motivo los dejemos solos, y en la ocasion de hablar con alguno, como no sea en nuestra presencia. Te repito esto, porque considero muy importante que nadie les diga palabra que no la oiga uno de nosotros. Bien sé que esta es una terrible sujecion; pero si queremos conservar su inocencia, es indispensable que nos hagamos de ello una ley inviolable. De

mi parte te prometo que jamas me separaré un instante de ellos, y que sin afectacion, sin pedanteria, sin que ellos mismos ni otro alguno advierta mi vigilancia, nadie les dirá nada que yo no escuche; pero si por desgracia me hallo enfermo ó impedido, será menester que tú me suplas.

Insisto tanto en esto, porque se llega fácilmente al puerto sin vientos contrarios; pero una borrasca sola puede conducir al naufragio. Los niños por la delicadeza de sus órganos guardan con tenacidad las primeras impresiones que reciben, sobre todo cuando halagan á los sentidos y vienen de los que aman. ¿Qué adelantaremos pues en procurar acostumarlos á que juzguen de todo por los principios de la razon y Religión, en dirigirlos á la victoria de las pasiones y sentidos, y enseñarles la frugalidad y el desprecio que merecen los bienes terrenos, las grandezas humanas y los placeres fugitivos, si una visita, un criado, un indiscreto les habla de estos mismos objetos con tal estimacion y tantos deseos, que serian capaces de hacer impresion aun en espíritus mas formados?

El estilo del mundo es por sí mismo falaz, seductor, y mucho mas en labios profanos que no tienen ideas morales, y estan muy apegados á la tierra. Por lo comun no se habla de los bienes verdaderos; y si se habla, es con tanta tibieza, que no pueden inspirar mas que indiferencia. Los mas officiosos y ménos perjudiciales serán los que se quer-

rán meter á preceptores, y les dirán: Levanta la cabeza, ponte derecho, no dobles el cuerpo; y ve aquí toda su doctrina.

Si declaman con gracia algunos versos profanos en que se pinte el amor apasionado, y descubren en ellos alguna de las calidades que el mundo estima, entónces los aplaudirán mostrando toda la expresion de la alegría; pero si les observan defectos graves de aquellos que descubren al que conoce el corazón humano, una corrupcion abominable, entónces no harán mas que reir y divertirse. Si los que estan encargados de su educacion, procuran humillar su orgullo y corregir su amor propio, la aprobacion y el aplauso de estos indiscretos les inspiran odio contra los severos preceptores, y quitan á estos los medios de ser útiles.

Amigo, á los niños se debe mucha reverencia. Los ejemplos son muy poderosos cuando halagan nuestra natural corrupcion. El que en presencia de un niño con ademanes de alegría hace alguna cosa, ó dice alguna máxima seductora, sin decirle nada, le deja una impresion mas fuerte que la que puede hacer el que discurriendo de la virtud le exhórtá á seguirla. Preservemos pues á los nuestros de toda impresion extraña; y para esto no hay otro remedio, que sin afectacion y sin que parezca desconfianza uno de los dos esté siempre delante. Nuestra presencia contendrá á los extraños y criados, y si por desgracia se les escapare una mala palabra

ó ejemplo, nuestra correccion detendrá el influjo. Repito, que esta es mucha esclavitud para el que no tiene el corazon de un padre ó de un amigo, que se propone hacer la obra de Dios; pero el mismo por quien se hace, nos dará la fuerza.

Creo que si tenemos esta constancia; si sabemos ocupar su tiempo en los estudios y los ejercicios que van dichós; si los alternamos con recreaciones de su gusto, en que ejerciten sus cuerpos, para satisfacer la necesidad de movimiento que la naturaleza inspira á su edad; si sabemos divertirlos en nuestros paseos con el arte de presentar á su curiosidad objetos nuevos, y con el gusto de satisfacerla á cada paso; y si en fin sabemos ganarles el corazon con nuestra ternura, y los placeres puros que les podremos procurar, entónces, ignorando y no deseando los placeres pérfidos y corruptores, contentándose con las simples é inocentes diversiones de la naturaleza y del espíritu, que les harémos renacer sin cesar, podrán llegar á la edad de diez y siete años, habiendo empleado bien todo su tiempo, y conservado la pureza y el candor de su corazon. Se hallarán instruidos de todo lo que deben saber, y en estado de continuar los otros estudios y ejercicios propios de su mayor edad, hasta que llegue el momento de ponerlos en los brazos de una modesta esposa con la misma inocencia que ahora tienen.

Ya tenia escrito esto, cuando volvió mi amigo, y

desde que pudimos quedar solos, me dijo: Y bien, Mariano, ¿has visto mi papel? No solo le he visto, le respondí, sino que segun tu orden he escrito otro, en que te expongo mis ideas sobre la educacion de tus hijos. Al instante quiso que se le leyese, y me pareció que le escuchaba con mucha complacencia, pues repetidas veces dió señales de aprobacion. No bien le acabé, cuando vino á mí, y echándome los brazos al cuello, me dijo: ¡Y tú eres el que no se halla capaz de encargarse de una crianza! ¡Ay Mariano! todas esas ideas son sólidas y verdaderas: yo no las hubiera imaginado; pero desde que te las he oido, las halló en mi corazon. ¡Cuánto te debo por tus sacrificios.

Dejemos que los otros den la educacion que quieren ó que puedan. Al gobierno toca mejorar la pública, y nosotros no podemos prescribir á los padres y los preceptores el método y el orden de las suyas; pero podemos y debemos dirigir la que nos ha confiado el cielo. Mi director dice, que á falta de las buenas instituciones públicas, cada padre debe ejercer una especie de magisterio doméstico, y ser el director, y como el apóstol en sus propios hogares.

La desgracia es que la mayor parte de los padres, ó mal educados ellos mismos, ó atados á la cadena de otros negocios, ó no pueden, ó no saben lo que es necesario para serlo; y yo soy uno de ellos. Pero que hagan lo que yo: que busquen un

amigo que los ayude, y que pidan al cielo les depa-
re uno como el mío. Sí, Mariano, tú serás nuestro
conductor, nuestro maestro comun; pero no pienses
que porque tú tienes la generosidad de condescen-
der á mis deseos, yo quiera descargarme de todo
el peso, y echarlo sobre tí. No, amigo; la carga es
mía, Dios me la ha dado, yo soy el padre, y debo
tomar la parte mas penosa.

Lo que te pido únicamente es, que me ayudes
en aquello de que por mi ignorancia no soy capaz.
Este es un empleo, una funcion en que nos vamos
á ocupar de mancomun. Los dos nos darémos un
auxilio recíproco; pero yo adopté por entero tu
plan, y te ofrezco sujetarme á tus ideas con escrú-
pulo. La educacion que me propones, es precisa-
mente la que deseo que mis hijos reciban, y desde
hoy mismo arregla lo que te parezca conveniente.

En efecto, aquel dia mismo se dió orden para que
se pusiera mi lecho en una pieza en que estaban los
de los niños, y que lindaba con la alcoba de su pa-
dre. Al otro dia se arreglaron todas las horas de la
familia, y los destinos de los criados en que no que-
dó ninguno ocioso, y en que cada uno fué declara-
do responsable de la parte que le cabia; pero en
esta distribucion no quedó señalado ninguno ni pa-
ra mí ni para los niños. Yo les dije, que no sien-
do ni inhábiles ni mancos, pues teniamos buenos
brazos, no teniamos necesidad de que nos sirviesen.
Que yo desde que empecé á ser hombre, no habia

querido depender de otro para servirme, sino ha-
cerlo todo por mí mismo; y pues ellos lo empeza-
ban á ser, era razon que se desprendiesen de una
esclavitud, que solo era necesaria á la ineptitud de
la infancia. Ellos adoptaron este pensamiento como
una fiesta; se hicieron un punto de honor, y renun-
ciaron á toda idea de servicio ageno.

En la hora del desayuno arreglamos tambien
nuestra distribucion personal, esto es, el uso que de-
biamos hacer de todas las horas del dia; y despues
de haber consagrado los primeros momentos de la
mañana y algun tiempo de la noche á las gracias
que debemos al Autor y conservador de nuestra exis-
tencia, distribuimos todo lo demas en estudios, re-
creaciones y paseos. Allí por la primera vez les em-
pecé á dar alguna idea del imperio que debe tener
la razon sobre nosotros, del respeto y sujecion que
la debemos, y del amor que debemos al orden, tan-
to porque Dios le ama, pues es su autor, como por-
que nuestro propio interes lo exige. Estos han sido
los dos polos ó los dos ejes en que ha estribado la
parte moral de mi educacion; y desde la vez prime-
ra, viendo la facilidad con que me entendieron, y
la docilidad con que se sujetaron, conocí su aptitud
y su buen corazon. Desde entonces pues empezó
nuestro método, y continúa hasta hoy.

Referirte por menor todas las ocupaciones de cin-
co años seria imposible. Baste decirte en general,
que una vez que se estableció el orden de nuestra

vida, le hemos seguido con regular exactitud: que tanto su padre como yo, fieles á nuestro plan, hemos sido inseparables compañeros de nuestros niños: que hoy que Felix tiene ya mas de quince años, y Paulino catorce, son ya dos gallardos muchachos, llenos de fuerza y robustos, instruidos en todos los oficios, y muy hábiles en el dibujo: que ya conocen, distinguen y ponen en su clase todas las producciones que la naturaleza ha concedido á su territorio: que ambos estan muy adelantados en la geometría, y aun mas en la álgebra, pues los dos cuentan ya con tanta superioridad como pudieran dos comerciantes.

Debo añadirte, que no han hechos menores progresos en la música y el colorido: con esta diferencia, que aunque los dos han aprovechado mucho, Felix lleva á su hermano tanta ventaja en el colorido, como Paulino la lleva en la música. Esto ha dependido sin duda de la diferente aptitud. Dentro de poco pensamos dar á cada uno su terreno, para que cultiven su jardin. Su Padre y yo vemos con mucha complacencia el fruto de nuestros trabajos, y estamos muy bien pagados de nuestros cuidados y desvelos; porque fuera de tan rápidos progresos con que se adelantan en toda especie de conocimientos útiles, observamos con placer, que Dios los ha dotado de buenos corazones, de sentimientos honrados, de inclinaciones dulces, y de un gran fondo de razon.

Todavía no han podido hacer el estudio serio de la Religion, que les reservo para mayor edad; y con todo me parecen ya tan enterados de sus pruebas, y tan persuadidos de su verdad, que no será fácil disuadirlos. Me atreviera á desafiar á todos los filósofos, y no creo que pudieran desquiciarlos de los fundamentos de la fe. Ya los tengo por invulnerables y superiores á todos sus ataques; pero á pesar de esta persuasion, y aunque continuamente los procuramos entretener en estos principios, su padre y yo les reservamos para de aquí á cuatro ó cinco años un estudio mas profundo, mas seguido y raciocinado. Yo espero, Antonio, que han de ser hombres muy útiles y estimables. Lo que me consuela mas que todo es, estar persuadido de que conservan pura su alma, y que todavía no han perdido la gracia de la inocencia.

Tú me dirás, amigo, que esto ha podido ser fácil en sus tiernos años: que les quedan muchos que pasar ántes de llegar al tiempo en que los podamos conducir á la dulzura de un tálamo virtuoso, y que estos son precisamente los mas turbulentos y peligrosos. Todo esto es verdad, pero Dios que nos ha favorecido tanto hasta aquí, nos continuará su proteccion, y nuestra vigilancia no se cansará. Ya su padre y yo hemos formado el plan de nuestra conducta ulterior, y ve aquí los medios de que nos servirémos. Todavía les dejaremos continuar los mismos ejercicios dos ó tres años, así para que acaben

de formar su temperamento, como para que se perfeccionen en sus estudios.

Cuando lleguen á los diez y ocho ó diez y nueve años, que serán mas robustos, y su espíritu estará mas formado, daremos otra forma á sus ejercicios, y los dirigiremos á estudios mas elevados. Ya tienen muchas ideas de la agricultura; ya conocen su importancia, y en nuestras conversaciones y paseos han adquirido las primeras nociones; pero entónces haremos un estudio mas serio y mas comprensivo de todos sus ramos. Su padre piensa dar á cada uno una heredad moderada, esto es, una mediana extension de tierra que pueda cuidar por sí mismo, dotada de los instrumentos necesarios para su cultivo. Su intencion es, que ellos dirijan por sí mismos su cultivo, y asistan con los sirvientes necesarios: que verifiquen tambien las nuevas experiencias que estan acreditadas en Europa, y que observen con la mayor atencion el efecto de las mejoras de las nuevas invenciones que parezcan mas recomendables.

Ya montan muy bien á caballo, pero entónces se les acostumbrará mas á este ejercicio. El estudio de la historia natural, que hasta aquí no ha sido mas que un juego ó entretenimiento, pasará entónces á ser una parte de la teología. Hasta ahora nos hemos contentado con ver los objetos de la naturaleza por defuera; no hemos hecho mas que conocerlos, distinguirlos, llamarlos por su nombre, saber sus usos

mas conocidos, sus propiedades mas comunes, ó para decirlo en una palabra, no nos hemos casi ocupado en otra cosa, que en aprender su nomenclatura.

Pero entónces empezaremos á verlos por adentro; nos aplicaremos á registrar su organizacion interior: admiraremos las maravillas de su estructura; examinaremos el arte secreto de su mecanismo, y combinaremos los usos en que puedan emplearse para el servicio del hombre: todo esto, haciéndonos conocer la maravillosa, oculta y admirable industria con que la naturaleza elabora todas sus producciones, nos hará conocer tambien la infinita sabiduría de su Autor; nos descubrirá el concierto, la armonia y el arreglo de cada cosa en sí misma, y de todas entre sí. Nos mostrará la justa proporcion de la causa con sus efectos; nos hará divisar los designios que el Autor supremo nos descubre en cada objeto; y esta admirable consonancia con que todo se corresponde en las obras de su mano, nos llenará de estupor y de admiracion. Veremos en ella el poder, la sabiduría, la magnificencia y el amor con que Dios ha tratado al hombre, y cada movimiento de nuestro asombro será un acto de amor y de adoracion.

Para ayudarlos en este inmenso y magistoso estudio, les daré una idea de la fisica general. Esto es, les contaré las opiniones de los hombres, distinguiéndoles lo poco que se sabe, de lo mucho que

se opina, y de lo infinito que se ignora. Pero á fin de que las pocas verdades que se saben, se graben mejor en su memoria, haré venir mi gabinete ó mi coleccion de instrumentos, y con ellos les haré ver los verdaderos fenómenos que la experiencia ha revelado á nuestra curiosidad.

Tambien les daré una instruccion mas extendida de los elementos de la química, para que se formen una justa idea de la trasformacion de las sustancias, y de la utilidad que han sacado las artes de la disolucion de las materias: y les enseñaré con mas individualidad la geografia; así para que conozcan la casa en que habitan, como para que puedan entender la historia, cuando llegue el caso de que la leamos juntos.

Pero en lo que procuraré detenerlos mucho es en la observacion del cielo, y en el estudio de la astronomía. Esta ciencia que trae consigo tanto atractivo y embeleso, es tambien la que mas contribuye á divisar de algun modo la grandeza, la magnificencia y la inmensidad del Criador. Esos innumerables globos colgados en la esfera: esos astros brillantes que los telescopios multiplican á medida que se perfeccionan: esos orbes casi sin término, á que el telescopio no alcanza, y que la razon supone por analogía, ¿quien los divisa sin llenarse de admiracion y de espanto?

¿Quién levantando los ojos á la esfera, y contemplando en el incomparable espacio tantos globos ce-

lestes alumbrados por soles sin número, no reconocerá su pequeñez y su miseria? ¿Qué hombre no se sumergirá en su nada; y quién en fin se apegará á los bienes de la tierra, cuando ve en la grandeza de los cielos un indicio de la magnificencia que no puede ver, pero que puede esperar?

Sí, Antonio: nada hay en este bajo mundo que pueda darnos alguna idea de su autor, como la inmensidad de estas grandiosas obras de su poderosa mano. Yo espero divertirlos, interesarlos y ocuparlos mucho con ellas. Sobre todo espero conservar en su corazon el amor y el temor, el respeto y la gratitud que se debe á un Dios tan poderoso, tan magnífico y liberal con sus criaturas. Espero tambien hacerles concebir, cuántos bienes prepara á la virtud el que despues de hacernos ver tan grandes cosas, nos dice que reserva en su mansion para sus escogidos lo que los ojos no han visto ni han escuchado los oidos.

Estas son las ocupaciones con que hemos proyectado conducirlos al dia en que se fije su destino, y deban gobernarse ya por sus propios consejos. ¡Dichoso yo, si puedo contribuir á su felicidad, y que la propague á los hijos que tengan! mas dichoso, si logro que salgan de mis manos tan puros é inocentes como entraron! y ¡mil veces mas dichoso, si Dios á quien consagro mis deseos, y de quien imploro los auxilios, se digna de aceptar este pequeño sacrificio!

Esta carta es ya tan larga, que no me atrevo á continuarla, y con todo no he podido hablarte en ella mas que de los hijos. En mi primera te hablaré del Padre. A Dios, querido Antonio.

—•••••

CARTA XXXVII.

MARIANO A ANTONIO.

ANTONIO mio: voy á continuar mi relacion, y como te prometí en mi última, á hablarte del Padre. Ya te acordarás, que cuando te encaminabas á la América y me trajiste aquí, la primera cosa que te dió en rostro fué la miseria de este lugar. Yo me acuerdo de que tú, viendo este espectáculo horroroso, me dijiste, que aunque por desgracia muchos de los lugares de España en ciertas provincias eran infelices y miserables, no habias visto ninguno que lo fuese tanto, y no podias concebir cómo se toleraba que una sociedad de hombres viviese con tan poca policía y aseo; y añadiste que esto degradaba la humanidad.

En efecto, las casas por la mayor parte eran asquerosas y amenazaban ruina; tan bajas, que no se podia estar en pié; tan hondas, que el agua no po-